

Johanna Malcher, Zarah Larissa Dawirs, Carmen Macuil, América Malbrán, Alma Delia Flores, Gerardo Hernández Medina y Osiris González

“Nota de los traductores”

p. 11-14

Los cantos religiosos de los antiguos mexicanos

Eduard Seler (editor)
Miguel León-Portilla (prólogo)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

180 p.

Ilustraciones

(Cultura Náhuatl: Fuentes, 13)

ISBN 978-607-02-8088-7

Formato: PDF

Publicado: 19 de agosto de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cantos_religiosos/antiguos_mexicanos.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

NOTA DE LOS TRADUCTORES

Durante los trabajos del Seminario de Cultura Náhuatl dedicados al estudio de la obra de fray Bernardino de Sahagún, se analizaron diversos tópicos relacionados con la forma de vida y las costumbres de los antiguos mexicanos. Entre los temas estudiados se encontraba la compilación de los cantos sagrados o *teocuicatl* consagrados a las principales divinidades nahuas. Los manuscritos originales contienen un conjunto de veinte himnos, dedicados a algunas de las divinidades más importantes de la religión mexica. Las fuentes históricas que permiten su estudio son los *Primeros memoriales* (f. 273v-f. 281v) y el *Códice florentino* (f. 137-f. 144).

Además del estudio crítico de las fuentes históricas, se mencionó la importancia de conocer los principales estudios de especialistas como Eduard Seler, Ángel María Garibay, Thelma Sullivan y Patrick Saurin. Como resultado de ello se hizo manifiesta la necesidad de contar con una versión en castellano de la investigación del estudioso alemán, tanto para lograr una comprensión más profunda del tema, como para difundir un texto que no resultaba fácilmente asequible para los especialistas y el público en general. Para ello, a iniciativa del doctor Miguel León-Portilla, se integró un equipo de trabajo conformado por estudiantes del Seminario de Cultura Náhuatl, con el objetivo de elaborar una traducción del texto de la edición en inglés, para hacer comprensibles de forma inmediata los elementos centrales de la propuesta de Eduard Seler.

Este equipo de traducción se conformó con la participación de Carmen Macuil, América Malbrán, Alma Delia Flores, Gerardo Hernández Medina y Osiris González. La división del trabajo consistió en distribuir equitativamente los diferentes cantos que debían traducirse. De esta forma América Malbrán quedó a cargo de los cantos 1, 2 y parte del 3; Carmen Macuil completó el canto 3, así como las composiciones 4, 5 y 6; Gerardo



Hernández Medina se encargó de los cantos 7 a 11; Osiris González trabajó los cantos 12 a 14; y Alma Delia Flores se concentró en la traducción de los últimos seis *teocuicatl*.

Concluida esta primera etapa, se integró todo en un solo documento y se llevó a cabo una revisión general de los textos en castellano y en náhuatl. El estudio del texto en náhuatl fue posible debido a que algunos de los participantes, al ser estudiantes del *Posgrado en Estudios Mesoamericanos* de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), conocían el idioma. El resultado final fue una traducción que respetaba la paleografía y el texto en náhuatl contenido en las fuentes históricas, pero ajustada estrictamente a los criterios de la edición en inglés.¹ Dichos criterios, además de ser distintos a los de la versión original en alemán,² dificultaban la lectura. El caso más notable era la división a dos columnas, la cual si bien reducía el número de páginas, también obstaculizaba una lectura fluida del texto.

Para continuar con el trabajo, en una segunda etapa, fue necesario cotejar la versión en castellano con la edición original en alemán. Para dicha tarea se conformó un nuevo equipo de trabajo coordinado por Johanna Malcher, egresada de la carrera de “Traducción Literaria” como traductora trilingüe, y Zarah Larissa Dawirs, estudiante del Master “The Americas”, ambas en la Universidad Heinrich Heine de Düsseldorf (HHU); su participación fue posible gracias a una beca de intercambio académico auspiciada por el *Deutscher Akademischer Austausch Dienst* (DAAD).

Durante esta etapa, Johanna Malcher y Zarah Larissa Dawirs junto con el equipo de traductores, se concentraron en cotejar puntualmente el texto original en alemán con la versión en español. El análisis crítico de la edición fue un aspecto central. Por ejemplo, se modificó el formato a doble columna utilizado en la edición en inglés y se adoptó el formato de la edición original en alemán; también se unificaron los criterios de puntuación y abreviaturas. De la misma forma, se revisaron las notas al pie y el aparato crítico del texto, pues existían diferencias entre ambas ediciones.

1 Eduard Seler, “The Religious Songs of Ancient Mexicans”, *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archeology*, Culver City, Labyrinthos, 1992, v. III, p. 231-301.

2 Eduard Seler, “Die religiösen Gesänge der alten Mexikaner”, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach und Altertumskunde*, Austria, Akademische Druck-U, 1960, p. 961-1107.

El producto de tal análisis comparativo, fue una reconfiguración de la versión en castellano con su estudio correspondiente. Como resultado, el equipo de traductores logró una mayor claridad sobre el proceso de traducción del náhuatl al alemán emprendido por Eduard Seler. Lo primero que vale la pena subrayar, es que su versión estaba dirigida al público alemán del siglo XIX y, por esa razón, procuró explicar algunos vocablos o elementos culturales no existentes en Alemania mediante el uso de neologismos, o bien de conceptos más amplios o menos específicos. Por ejemplo, cuando en su traducción usa reiteradamente la palabra *Papagei*=papagayo o loro, en lugar de guacamaya; otro ejemplo es el uso de la expresión *Wasserkrapfen*=bolillos de agua, en lugar de tamales de agua. Debido a que estos vocablos (guacamaya, tamal, etcétera) todavía forman parte de la cultura mexicana, no fue necesario traducir las explicaciones, sino que simplemente las cambiamos por el término más usado y adecuado en español.

En esta traducción al castellano, respetamos rigurosamente las decisiones e interpretaciones de Eduard Seler; pero en aquellos casos problemáticos en los que consideramos importante matizar algún aspecto específico, utilizamos el recurso de incorporar una nota al pie para explicarlo. De igual manera, seguimos al pie de la letra el uso que hizo, el investigador alemán, de términos y conceptos gramaticales, aunque algunos de ellos ya no coinciden con los conceptos que utilizan actualmente los especialistas en lingüística. Por ejemplo, en su análisis morfológico de los cantares considera a la terminación *-tl* como un artículo, mientras que en la actualidad dicha terminación se considera como un sufijo absoluto.

Para redondear estas breves consideraciones vale la pena señalar que también respetamos íntegramente la paleografía hecha por Eduard Seler, salvo en algunos casos conocidos por el gran público, donde se tomó la decisión de “normalizar” o actualizar la grafía. Los casos más notables son *Huitzilopochtli* y *centzon huitznahuac*. En ese mismo tenor tampoco queremos soslayar el hecho de que a lo largo de su obra, el investigador alemán sistemáticamente utilizó expresiones como “los antiguos mexicanos” o “la lengua mexicana”; por eso en las páginas siguientes, con ánimo de precisar, hemos optado por traducir sistemáticamente la expresión *mexikanische Sprache* como “lengua náhuatl” con el objetivo de evitar ambigüedades.



Con sinceridad, queremos reconocer que no se trató de un trabajo sencillo, pues durante nuestro recorrido por los extensos territorios de Babel, no sólo nos encontramos con enormes torres, sino también con centros ceremoniales, templos, plazas, puentes e inclusive con laberintos sin salida. Para no extraviarnos frente a la enorme diversidad lingüística y cultural que presentaba el texto (en total encontramos palabras en al menos ocho idiomas: alemán, náhuatl, español, francés, griego, latín, ruso, maya quiché y la variante del castellano antiguo) fue necesario revisar constantemente el texto para lograr una versión lo más fluida posible para todos los lectores en lengua hispana.

Este trabajo colectivo no hubiera sido posible sin la participación y ayuda de otras personas, por eso agradecemos especialmente al doctor Miguel León-Portilla por su confianza para realizar este proyecto. También aprovechamos este espacio para mostrar nuestro profundo agradecimiento a los académicos, investigadores y cada uno de los integrantes del Seminario de Cultura Náhuatl del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

Sinceramente, esperamos haber logrado el acercarnos al objetivo de hacer asequible esta investigación al público general; pero también, esperamos que este trabajo pueda convertirse en una herramienta de utilidad para los investigadores y estudiosos interesados en conocer los argumentos y opiniones de uno de los principales especialistas en la materia. Por último, sólo nos resta expresar lo siguiente, tomando como base las propias palabras de Eduard Seler “en las páginas siguientes presentamos la traducción del texto, no tenemos la pretensión de estar siempre en lo correcto, pero sin duda, hemos hecho el honesto esfuerzo de captar y transmitir su sentido, esperamos que en muchos casos nos hayamos acercado a él”.

JOHANNA MALCHER

ZARAH LARISSA DAWIRS

CARMEN MACUIL

AMÉRICA MALBRÁN

ALMA DELIA FLORES

GERARDO HERNÁNDEZ MEDINA

OSIRIS GONZÁLEZ

Ciudad Universitaria a 3 de julio de 2015.